

Chapter Title: ACTO INAUGURAL

Book Title: Agustín Tosco

Book Subtitle: Un homenaje

Book Author(s): Norberto Álvarez, Ricardo José Angeleri, Elena Arena, Nélica Barabino, Claudio Barbará, Carlos Barbosa, Norman Briski, Romina Cutuli, Fernando Cuesta, Emilia Di Lema, Osvaldo Escribano, Héctor Fenoglio, Jaime Fuchs, Gregorio Kazi, Vicente Zito Lema, Héctor Martínez, Alejandro Martino, Mujeres Autoconvocadas, Jorge Petrillo, Néstor Piccone, Graciela Piergentille, Héctor Recalde, José Rigane, León Rozitchner, Pedro Sanllore ...

Book Editor(s): José Rigane

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvt6rmn4.5>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Agustín Tosco*

JSTOR



Panorama del público presente



Acto inaugural: Vicente Zito Lema, Jorge Petrillo, José Rigane y León Rozitchner

ACTO INAUGURAL

SEDE: SINDICATO LUZ Y FUERZA MAR DEL PLATA. SALÓN DE ACTOS

17 de Mayo de 1999

JOSÉ RIGANE

Estamos lanzando la Cátedra Libre del Trabajo “Agustín Tosco”. Quiero agradecer, en primer lugar, a todas las organizaciones que son las que organizan y convocan: Mesa Gremial Marplatense, C.T.A., M.T.A., la Federación Universitaria Marplatense, nuestra organización, Luz y Fuerza Mar del Plata, Asociación Bancaria, Asociación de Trabajadores de la Administración, Maestranza y Servicios de Casinos Nacionales, Sindicato de Choferes de Camiones, Unión Tranviaria Automotor, Asociación Trabajadores del Estado, Sociedad Argentina de Locutores, Unión Gráfica Marplatense, Centro de Empleados de Comercio Marplatense, Agrupación Docente Universitaria Marplatense, Asociación del Personal de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires, Asociación Argentina de Actores, Unión Obrera Molinera Argentina, Sindicato Argentino de Televisión, Asociación Judicial Bonaerense, Sindicato de Prensa de Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mesa de Enlace de Jubilados y Pensionados, y la Organización de Trabajadores Radicales.

A todas estas organizaciones, nuestro agradecimiento y el compromiso de llevar adelante esta Cátedra Libre del Trabajo, que luego va a explicar quién va a estar al frente de la cátedra, el abogado, escritor, y profesor Vicente Zito Lema, quien está con nosotros. Y nos acompaña, también, el Rector de la Universidad, Doctor Jorge Petrillo. Está presente el filósofo y profesor de la Universidad de Buenos Aires, León Rozitchner, que también luego va a estar con ustedes.

Simplemente, por una cuestión de tiempo y para ordenarlos, nosotros queremos agradecer a la Universidad que se ha comprometido a participar en la organización y en la convocatoria, pero además tiene un papel importante, porque va a certificar la asistencia de todos aquellos que participen de esta cátedra, en un

80% del total de su desarrollo. Y por el otro lado, nos parecía importante, teniendo en cuenta que son varios los objetivos que nos planteamos en una iniciativa absolutamente nueva para nosotros, este tema de la Cátedra del Trabajo, de la manera que está organizada, como se va a llevar a adelante en distintas organizaciones donde nos vamos a ir reuniendo, con un programa que entendemos que es amplio. Van a estar todas las ponencias, todas las posiciones, todas las visiones. Entonces, queremos, en primer lugar y por una cuestión de tiempo que el Rector salude a ustedes y luego dejaremos todo este trabajo en manos de Vicente y de León Rozitchner, que son los que están a cargo de esta primer etapa de la Cátedra, o primer tema de lanzamiento.



JORGE PETRILLO

Es realmente muy grato para la Universidad Nacional de Mar del Plata, para su comunidad, poder participar en una actividad como la que hoy nos convoca. Cuando los amigos de Luz y Fuerza, concretamente Rigane, me comentó la idea que tenían de lanzar una Cátedra Libre, una cátedra abierta, nos pareció excelente idea, por distintos motivos.

De hecho la Universidad tiene un conjunto de cátedras abiertas, de cátedras libres, y entendemos, que como va a ser este caso particular, que hoy tenemos el honor de inaugurar, es un claro espacio de discusión, un espacio de reflexión, y fundamentalmente, va a permitir, de alguna manera, el intercambio de opiniones sobre los distintos problemas que aquí se plantean, en un momento difícil, en un momento difícil para el país, en un momento difícil para distintas actividades, en particular el caso nuestro, la Educación, que ustedes saben, el embate, el avasallamiento que estamos recibiendo por parte del Poder Ejecutivo Nacional.

Cuando hablamos de la Educación, hablamos de la Educación Pública, en todos sus niveles, y la necesidad de ponerla al servicio de la sociedad, pero no nos olvidamos que hoy también tenemos graves dificultades en nuestros amigos de la pesca o del campo. Y nos pareció también en este marco que estamos mencionando, excelente la idea de que esta Cátedra Libre lleve el nombre de un luchador como ha sido Agustín Tosco, que de alguna manera ha marcado caminos, que de alguna manera ha señalado, desde hace tiempo atrás, para los más viejos, cómo a través de una actitud independiente, de una actitud comprometida, íntimamente ligada a la realidad, pero no servil, se pueden realizar y concretar utopías. Entendiendo las utopías como los sueños de la razón, entendiendo a los desafíos como la posibilidad de producir cambios. A tantos años de su desaparición, algunos de

estos caminos, que han sido luz a través del tiempo, han permitido, de alguna manera, este tipo de reencuentros.

Creo que el país, en este marco de dificultades, una de cuyas centrales es el desempleo estructural. Entiendo que este espacio va a permitir, de alguna manera, que se elaboren propuestas, que se discutan, y que de alguna manera también la Universidad, pueda involucrarse en estas propuestas. Hoy más que nunca, nosotros entendemos que la Universidad debe estar al servicio de la sociedad. Hoy por hoy la división de la inteligencia, o las propuestas retóricas vacías de contenido son una inmoralidad. Hoy más que nunca, la Universidad debe estar al servicio de la sociedad. Por eso cuando hablamos de Universidad, nosotros decimos que debemos hablar del concepto de Universidad y Sociedad. Una universidad autónoma, autárquica, una universidad que se integre, horizontal y verticalmente, y que brinde servicios al conjunto de la sociedad, a la problemática cotidiana que se nos presenta. Hoy mucho hablamos de la solidaridad, poco la practicamos. Hoy mucho hablamos de la necesidad de integrarnos, de ser participativos, de compartir. Hoy parece que la globalización de la economía ha roto todas las barreras, que la transnacionalización de la tecnología marca el futuro.

Suelo decir, y no me voy a cansar de repetirlo, ha llegado el momento, lo ha marcado el Sínodo de Obispos el año pasado, que hablemos de la globalización de la solidaridad. Hoy la clase dirigente, habla y hablamos del concepto global de la transnacionalización, de la mundialización, pero el conjunto de la sociedad tiene otros problemas, tiene los problemas cotidianos a los que tantas veces olvidamos de darles respuesta. Y cuando hablamos de los problemas cotidianos, podríamos mencionar, y volver a reiterar la problemática del desempleo estructural o las necesidades cotidianas de poder llevar respuesta a nuestras familias, hoy con tantos problemas como los que marcábamos, en el caso del desempleo.

Sigo manteniendo mis principios, de que el Estado de Bienestar es posible. Creo y estoy convencido que hoy hay instancias superiores, si nosotros bregamos, luchamos contra la exclusión social, en el marco de solidaridad del Estado de Bienestar, estaremos en una etapa superadora que es el Estado social, que básicamente es brindarle al conjunto de la sociedad, una mejor calidad de vida. Solidariamente esto se puede lograr.

El mayor de los éxitos al encuentro, la Universidad acompañará en todo lo posible, y seguiremos luchando, como lo hemos venido haciendo hasta ahora, junto al movimiento obrero. Yo me imaginaba, hace unos minutos, cómo no va a estar la Universidad junto al sector obrero, cómo no vamos a estar participando de una actividad de capacitación, cómo aquellos, y hoy recuerdo mis viejos tiempos, de trabajar en el correo, de mensajero, o simplemente de personal de maestranza, en un instante, se resumen en todas nuestras historias personales, este intento de integración y de participación, el mayor de los éxitos, y junto a ustedes. Un abrazo fraternal para todos.

VICENTE ZITO LEMA

Con las palabras del Secretario General de Luz y Fuerza, y con las palabras del señor Rector de la Universidad Nacional de Mar del Plata damos por cumplido con esta, no retórica, sino sentida, experiencia de inaugurar una cátedra donde se junten los trabajadores intelectuales y los trabajadores concretos y diarios, en el trabajo de todos los días. Y vamos a despedir al señor Rector, y luego, vamos a iniciar el trabajo habitual.

La modalidad de trabajo consistirá en una iniciación teórica sobre algunos de los puntos que vamos a abordar, a cargo mío o de alguno de los docentes que me acompañarán en esta experiencia. El día de hoy es un filósofo y psicoanalista, de sólido prestigio en nuestro país, profesor de la Universidad de Buenos Aires. Pero no sólo por eso está León Rozitchner, sino también porque tiene una conducta pública al servicio de la transformación de nuestro país. Si pudiéramos decir que hay maneras de trazar una línea entre los intelectuales que están del lado de nuestra parte más excluida, de los más sufridos por esta política que cae como un garrote sobre la cabeza de los argentinos, sin duda que ahí está el compañero León Rozitchner. Como también lo están el compañero Osvaldo Bayer, Horacio González, Rubén Dri, por dar solamente algunos nombres.

Metodología de trabajo: habrá una exposición sobre uno de los temas que abordamos. En general habrá tres espacios de reflexión. Un primer espacio sobre el trabajo, ¿qué es el trabajo a nivel histórico?, como ha sido visto en las distintas culturas, como ha sido amado, denigrado, valorado, humillado, utilizado, las distintas corrientes filosóficas que han tenido posturas sobre el tema del trabajo, los efectos del trabajo en la salud mental y en la salud física, la ideología y las doctrinas del capitalismo, del socialismo, de la Iglesia Cristiana. Después va a haber un trabajo concreto sobre el rol de los sindicatos y los sindicalistas en la Argentina. Vamos a reflexionar, también brevemente, sobre lo que ha sido la lucha de los trabajadores en el mundo, y específicamente en nuestro país. Culminaremos el trabajo reflexionando y recordando la vida de alguien que, para nosotros, es un modelo de conducta y pensamiento, Agustín Tosco. Lo recordaremos, no desde una necrología, sino desde el mejor lugar en que el "Gringo" debe ser recordado, discutiendo con fraternidad, abriendo el oído al compañero que habla, por más que no estemos de acuerdo con lo que él dice, tratar de enriquecernos mutuamente y comprometernos, de este trabajo saldrá algo positivo, especialmente, a partir de compartir un espacio crítico y necesario para aquellos que creemos que nada está perdido, que la historia es posible, que la historia la construimos entre todos, y que nadie se da por vencido, por más difícil suene ante nuestros oídos el discurso del poder, con su negación del trabajo, con su negación de los trabajadores, con su negación, lisa y llanamente, de la condición humana.

Después de un espacio de reflexión común, nos dividiremos en grupos, en grupos de 10, 15, 20, según las posibilidades concretas. En cada grupo se reflexionará sobre lo que se dijo antes, a nivel docente, y posteriormente, nos volvemos a encontrar todos en un mismo espacio, y un compañero por cada grupo dirá lo que han sido las discusiones, tratando de sintetizarlas. Y haremos un debate final,

sobre lo que ha sido el pensamiento generado por el conjunto de los compañeros presentes.

Es una práctica no habitual en la Universidad de Buenos Aires, es una práctica instalada desde el pensamiento de quien fue mi maestro, un hermoso ser que se llamó Enrique Pichón Riviere, perseguido por la dictadura militar y que murió en plena dictadura. A él también mi reconocimiento, porque es mi maestro y el que me enseñó esta manera de trabajar, que vamos a intentar implantar aquí.

Hablaba también de mi maestro, él me enseñó una cosa que trato de aplicar también yo, todo puede ser dicho de forma clara, y muchas veces lo que no se dice de forma clara, es en definitiva, porque no se quiere decir o se quiere ocultar. Y esto no quita el respeto por la complejidad de todos los pensamientos, pero que nadie se asuste, de lo vamos a hablar aquí es algo que nos concierne a todos, de lo que todos sabemos, porque no dudo, que si algo nos une en este espacio, es que todos somos gente que trabaja. De una manera u otra, todos somos aquí gente que trabaja. Y entre gente que trabaja, fraternalmente, nos vamos a entender.

Siento un profundo cariño y respeto por León Rozitchner, y me parece hermoso que él esté aquí, compartiendo su saber, insisto que es uno de los intelectuales más importantes de la Argentina de hoy. Que esté aquí, en forma desinteresada, en forma fraternal, solidariamente presente, acompañando este trabajo. Bueno, los dejo con León Rozitchner.



LEÓN ROZITCHNER

No es fácil comenzar una cátedra de esta magnitud, lo que implica una gran responsabilidad. Sobre todo en lo que se refiere a la necesidad de la claridad, uno no siempre es claro, como hubiera querido, seguramente. Esto no quiere decir que haya una intención de ocultamiento de algo que no sabe, simplemente hay una inepticia, a lo asumo, no es cierto, y esto contestando a lo que dijo recién Vicente. Bueno, vamos a comenzar a plantear este problema del trabajo, que evidentemente es uno de los problemas fundamentales

de nuestro tiempo. Les decía, entonces, que este es un problema, estamos en un ámbito de trabajadores, es uno de los problemas fundamentales que se plantea actualmente de una cierta manera. Como producto de un proceso que comenzó, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, y donde el poder del colectivo de los trabajadores y las luchas populares había llegado a la necesidad de instaurar un Estado Benefactor, sobre todo teniendo presente la existencia de un poder socialista, que aunque llamado Socialismo Real y con todas sus deficiencias, implicaba también un desafío para el capitalismo del Primer Mundo. A partir de allí comienza un intento de dominar este poder de la clase trabajadora, a través

de los medios que posee el gran capital, a través del desarrollo de la tecnología dirigida, precisamente, a incrementar la posibilidad de separar al trabajador del acto productivo. Es decir, separar al trabajador de aquello que había siempre sido lo fundamental de todo proceso de producción de objetos y de bienes, es decir, en este caso, producción de mercancías.

Ahora estamos culminando un momento muy crucial, muy dramático, de cuya salida no tenemos ningún atisbo todavía, que es el carácter residual de los hombres que trabajan, que aparecen desligados, separados, excluidos del campo de trabajo debido a una eficacia monumental que adquirió el proceso productivo, a través de las nuevas tecnologías. En este enfrentamiento con la clase obrera, han llevado hasta sus límites extremos, lo que se llama el dominio del capital, en las tareas más mínimas, más ínfimas de todo el proceso. Es decir, tratar de que la presencia humana del trabajador desaparezca del campo de la producción y quede solamente determinada a cumplir una función que es la más abstracta, la más superficial, la más distante, y por decirlo de alguna manera, la más inessential para ellos, respecto de lo que el sistema quiere obtener para seguir lucrando y obteniendo sus ganancias. Sin embargo, diremos, para tratar de ponernos un poco de acuerdo sobre esto, el nombre, el título trabajo, el concepto trabajo. El concepto trabajo por ser lo más habitual. Todo el mundo habla del trabajo, del concepto trabajador, una actividad, de la cual todos participamos, pero algunos reciben ese nombre particular.

A pesar de la simplicidad de la apariencia, del sentido común que tiene cuando escuchamos estos términos, sin embargo, el trabajo y el trabajador son productos de un proceso histórico muy, muy lejano podemos decir, comienza cuando comienza la actividad humana en la tierra. Es decir, cuando el comienzo de lo histórico, cuando podemos distinguir el carácter de lo histórico, por la transformación que el hombre ejerce sobre la naturaleza, es ahí donde podemos situar el comienzo de esto que tenemos que comprender después, que culmina con el concepto de trabajo. Porque al principio no había hombres, no había trabajadores, había hombres que hacían algo, transformar la naturaleza, obtener los bienes necesarios en la caza, el cultivo, que no eran caracterizados como trabajadores. Pero el trabajar formaba parte, y sigue de alguna manera formando parte, necesariamente, de una actividad primaria, la más elemental que el hombre puede ejercer en la vida. El problema es que ha sido separado de esta actividad, denominado una esfera particular de aplicación de esta actividad humana como trabajo. Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo sobre este concepto de trabajo.

Si partimos de lo que el marxismo trata de enseñarnos, y que es un intento, justamente, de tratar de comprender este problema, que está en el fundamento de la economía. Ustedes ven claramente que en los sistemas actuales, en el capital financiero, el trabajo, el trabajador, no aparece para nada como algo esencial al proceso. Es algo que está en la culminación que aparece simplemente en el consumo, el acto de trabajo aparece como un apéndice. Es un proceso muy complicado del cual, en última instancia, en los límites del proceso productivo, aparece el capital financiero como prosecución, el intento de llevar inalcanzablemente hasta

el infinito la acumulación de dinero. Esta presencia del dinero como acumulación infinita, esta locura en la cual estamos participando y participa este mundo en el cual vivimos, que es el hecho de acumular dinero, por cierto grupo de personas que tienen en su vida la única función de acumular dinero, no para el placer, no para el goce, sino, simplemente, por el deseo de acumular dinero. Es decir, porque ha puesto el infinito, ese que está presente también en la religión de una manera, la propia salvación, en esta acumulación que les da el poder de creer evidentemente que están salvando algo de sí mismo, cuando están perdiendo todo, y haciendo perder la vida, no es cierto, y destruyendo la naturaleza.

Entonces, veamos un poco esto cómo aparece en Marx. Marx dice claramente, el hombre en su origen está ligado y unido a la naturaleza, es imposible pensar al hombre sin estar ligado y formando parte de la naturaleza misma. El hombre separado de la naturaleza, este hombre que no tiene nada más que su cuerpo, para poder enfrentar todas las condiciones de la vida. Este es el producto, justamente, de un proceso histórico, porque al principio, durante muchos siglos y milenios, muchos milenios, el hombre siempre estuvo ligado con la naturaleza. Es decir, la naturaleza, como dice Marx, era el cuerpo del hombre, formaba parte del cuerpo, la propia piel, la piel del propio cuerpo, no limitaba separando la naturaleza, sino que se expandía el propio cuerpo, en el cuerpo común de todos los otros hombres con los cuales se convivía, y que este cuerpo común, que es el cuerpo de los otros hombres, formaba parte del cuerpo común de la naturaleza en el cual estaban incluidos. Es decir que allí no existía la separación con la cual estamos viendo ahora el proceso. Lo que se ha ido viendo es que el hombre, poco a poco, fue expropiado de la naturaleza con la cual convivía, para poder llegar a construir este hombre que vemos ahora, sin nada más que su propio cuerpo, como dice Marx, pura subjetividad, es decir, puro uno mismo, sin objeto, es decir, no tiene nada fuera que le sea propio. No quiere decir que no tenga los propios utensilios, estoy hablando como participación, en un mundo que se encuentra entre nosotros y con el cual podemos libremente movernos para satisfacer nuestras necesidades.

Entonces, si nosotros pensamos esto, pensamos lo siguiente, cuando Marx habla del hombre histórico, para el caso, cada uno de nosotros, tanto como los hombres antiguos, él pone cuatro condiciones, que dice que son aquellas sin las cuales, lo que el hombre es, el hombre histórico y cultural, sería impensable. Y que forma parte de todo proceso cultural, que es satisfacción plena de las necesidades, claro, si nosotros postulamos y requerimos, mejor dicho, pensamos al hombre como viniendo desde la naturaleza, solamente que en el campo de la naturaleza del cual proviene, él sigue siendo algo natural pero transformado. Transformado, justamente, por la cultura, por lo que él hace juntamente con nosotros. Entonces podemos decir, que primero el hombre, todo hombre, ustedes, yo, los que existieron hace mil años, dos mil años, el siglo pasado, los que van a venir, todos, necesariamente tienen que cumplir cuatro condiciones.

Primera, la satisfacción de necesidades, como decía antes, para poder vivir. Pero también los hombres para ser históricos tienen que crear nuevas necesidades, que es otra de las condiciones simultáneas. Yo tengo que poder crear nuevas

necesidades para poder, justamente, desde ese punto de partida anterior, crear nuevas capacidades, nuevo enriquecimiento, nuevas relaciones, nuevos poderes de goce, capacidades de consumo distintas. Y sobre todo, también, de actividades placenteras.

Entonces, tenemos satisfacción de necesidades, producción de nuevas necesidades, pero tampoco sería historia, dice Marx, si el hombre no produjera hombres. Es decir, que aparece la relación del hombre con la mujer, como formando parte de toda historia. En el pasado, tanto como en el presente y en el futuro, para que haya historia va a ser necesario que el hombre se una con la mujer y produzca hijos, porque si no tampoco hay historia. Es decir que el proceso de producción para Marx no comienza cuando aparecen las fábricas, cuando nosotros estamos habituados a pensar que el trabajador va a trabajar por un salario. El proceso de la producción comienza con la producción de hijos, es decir, es el cuerpo del hombre ligado por amor, o no, a una mujer que produce aquello fundamental que constituya un proceso productivo histórico, que es la producción de nuevos hombres.

Es decir tenemos, satisfacción de necesidades, producción de nuevas necesidades, producción de nuevos hombres, y una cuarta condición fundamental, que al parecer ha desaparecido en este neoliberalismo miserable, que estamos viviendo todos, que es la cooperación. La cooperación es aquello sin lo cual la cultura y el hombre no existiría, ¿por qué?, porque para que exista el hombre necesariamente tiene que relacionarse con los otros, y en común poder enfrentar la elaboración, la transformación de la naturaleza. Si los primeros hombres no hubieran estado colectivamente trabajando en la naturaleza, no hubieran estado transformándola, no hubieran podido sobrevivir, ni hubieran podido crear nuevas necesidades y crear dentro de esas necesidades, nuevos hombres que prolongaran en las generaciones la transformación de la naturaleza, y llegaríamos a un mundo cuya complejidad estamos viendo hasta ahora.

Entonces, estas cuatro condiciones que señalaba, van mostrando algo que me parece fundamental, que quiero insistirles prácticamente. Hasta ahora, Marx no ha hablado de trabajo. Cuando dice esto Marx no habla de trabajo, está hablando de algo más fundamental todavía, aquello desde lo cual va a ser comprendido el trabajo, que es esta producción humana de nuevos seres, esa producción humana de nuevos hombres, y esta cooperación para transformar la naturaleza y poder dentro de ella reproducirse. Es importante, que tengamos presente este concepto del que les hablé recién, que no es, que no tiene dificultades para ser pensado, si ustedes van más allá de las meras palabras. Cuando dice Marx que el cuerpo, la naturaleza es el cuerpo común del hombre, ¿qué quiere decir esto? Nosotros hemos sido históricamente siempre despojados de la naturaleza y como decía antes, quedados como puros individuos, como puros sujetos; vamos a ver después por qué hemos quedado tan separados, como puros sujetos sin nada propio. Porque para poder consumir, como para poder producir ya en la medida en que no somos propietarios de la naturaleza, tenemos entonces que acudir a otro, que nos dé la comida, y a otro que nos dé el trabajo para poder comprar la comida. Es decir, hemos estado totalmente expropiados de la naturaleza. ¿Quién se apro-

pió de la naturaleza? Este proceso de apropiación de la naturaleza, es un proceso que duró, y sigue durando muchos siglos, milenios, más bien, donde primero el hombre fue despojado de la tierra, después despojado de los instrumentos, después esclavizado, y despojado de todo, salvo la necesidad de que se lo mantuviera en vida a través de la comida que se le daba, y fue despojado, entonces, luego tanto de los instrumentos como también fue despojado de la capacidad de producción que está presente en aquello que se llaman las máquinas.

Porque la máquina es también el producto de este proceso largo de expropiación. ¿Que contiene la máquina? es un sistema que en su movimiento autónomo contiene en su estructura y en lo que hace posible su funcionamiento, contiene cualidades humanas. Elementalmente, cuando un pistón mueve en un cilindro para producir una fuerza, en última instancia está imitando, porque el hombre, de alguna manera logró concentrar en el cilindro, logró concentrar en la posibilidad de producir energía, esa energía que primero estaba producida por su propio cuerpo, y luego por el fuego, etc., y logró entonces concentrar estas capacidades, y hacer que aparecieran afuera de él. Pero esto que hizo que las capacidades humanas, aquello que los hombres fueron elaborando milenariamente, pudiera aparecer en una máquina, una máquina que produce, una máquina que ensambla, una máquina que recorta, una máquina que mezcla, una máquina que da forma a un objeto. Pero es el producto de las cualidades de los hombres que están incluidos en las máquinas, y que las máquinas enfrentan al hombre como si no tuvieran nada que ver con el hombre, ¿por qué?, porque esta máquina y esta expropiación es producto de una expropiación que el capital hizo del trabajo humano, a través de los siglos y que aparecen ahora porque adquirieron la posibilidad de comprar, tienen la posibilidad de comprar las cualidades humanas, comprar la actividad científica, comprar la técnica, y a partir de allí, hacer que el sistema funcione a partir de la propiedad que ellos han definido, de todos los medios con los cuales el hombre previamente estaba ligado, y que poco a poco fue excluido, de su propiedad y su pertenencia.

Por lo tanto, cuando hablamos de trabajo estamos ya llegando a un momento terminal de un proceso muy largo, donde ya ni nos damos cuenta lo que significa esto. Decimos que el hombre aparece como trabajador, ¿pero cuando aparece trabajador?, aparece cuando gana su primer salario, y por qué el trabajador aparece, no es cierto, siendo tal como definiendo al hombre. El hombre es algo más que el trabajador que trabaja en tal lugar y produce tal cosa. El trabajador es ese ser producido por la cultura, ese ser de hombre y mujer, destinado, no simplemente a ser usurpado de su capacidad productiva y cercenado de toda relación con la naturaleza y reducido solamente a su pobre y miserable cuerpo, cuerpo por otra parte desvalido, para poder acercarse a la satisfacción de necesidades, tienen que acudir a aquellos que son los propietarios de los medios, de los medios de consumo con los medios de producción, y esto al parecer se ha olvidado y se ha dejado de lado. Se ha dejado de lado porque nosotros ahora, el obrero, el trabajador tiene que ir a pedir trabajo. ¿Qué significa pedir trabajo? haber invertido completamente esta historia, por decirlo de alguna manera, vamos a pedirle trabajo a aquel que se usufructuó, aquel que expropió el trabajo de los hombres merced a la

compra por medio del dinero, que acumuló, a través de la ganancias producidas por el trabajo ajeno, es la capacidad de ser propietario de todos. Y entonces, a ese hombre cuyas máquinas no podrían funcionar y cuyo capital en máquinas se volvería obsoleto si no hubiera hombres que los pusiesen en funcionamiento. Ese hombre, sin embargo, aparece como el que da trabajo, el que da trabajo y hace posible que alguien pueda volver nuevamente a tener la dignidad de hombre a través de ese sometimiento.

Como ustedes ven está todo dado vuelta. Es un sistema muy loco al mismo tiempo, que crea un nivel de realidad que de algún modo si lo analizamos, es un nivel de apariencia, porque fíjense ustedes, es decir, qué es lo que impide actualmente que haya huelga, por qué la patronal tiene tanto miedo a la huelga, porque si el hombre se diera cuenta de que su capacidad de trabajo, su función fundamental, es aquella que hace posible que los que son propietarios puedan hacer funcionar su mecanismo, puedan hacer funcionar su maquinaria. Evidentemente, no podría negarse a trabajar, como se hacía en otras épocas y llevaba a los enfrentamientos, y de alguna manera, permitió que el Estado tratara de satisfacer necesidades, y se establecieron horarios de ocho horas; eso que costó tanto esfuerzo, tantas luchas en los hombres, de pronto se ha venido abajo. Es como si el trabajador hubiera perdido conciencia de la magnitud, de la importancia que tiene su trabajo para que el capital exista y la necesidad que el capital tiene de que el obrero exista para poder seguir funcionando.

Se dice que el trabajo es lo que está, de alguna manera, siendo innecesario, es un modo de decir. Es un modo de decir porque evidentemente aún si hay grandes capas de la población que han sido excluidas del trabajo y se mantiene un cierto nivel de producción incrementada a través de la tecnología. Lo que tenemos que comprender también es que este intento de incrementar la producción hasta ese extremo, es también un producto de la necesidad que el capital tiene de excluir a los hombres.

Contradictoriamente excluye a aquellos que, sin embargo, los ha hecho ser lo que son, adquirir el poder que tienen. Y en ese sentido, ¿cómo lo logra?, lo logra a partir de la exclusión del mercado, de la participación humana, a miles de compatriotas en cada país, es decir, nosotros en nuestro país tenemos trece millones y medio sobre una población de treinta y tres, trece millones y medio de argentinos que están viviendo bajo el nivel de subsistencia, y tenemos tres millones de argentinos que están viviendo en las condiciones más miserables, para poder satisfacer en algún lugar, muy elemental, la propia vida, la propia existencia.

Pero vean ustedes que este capital rechaza, porque ha implementado esta posibilidad de incrementar su producción, pero al mismo tiempo, también disminuye su posibilidad de poder vender a alguien lo que produce. Por eso mismo, esto determina que la producción este dirigida a la producción de ciertos bienes, pero no los bienes que la gente necesita. Esta macabra operación del capital consiste en satisfacer las necesidades de aquellos que tienen dinero para comprarlas, pero aquellos que no tienen dinero, no tienen existencia. Es decir, no pueden funcionar como trabajadores, y en la medida en que no son trabajadores, no pueden funcio-

nar como personas humanas, son desechos humanos, estamos siendo condenados a ser desechos humanos.

Donde está, entonces, la característica fundamental, podemos seguir hablando, de esto que se llama el trabajo, creo que hay que tomar conciencia. Me parece importante que si la gente tuviera conciencia de cuál es el proceso en nuestra época, que ha llevado a esta defeción, a esta ruptura de los lazos de la cooperación, a este aislamiento en el cual estamos viviendo, a esta exclusión y destrucción de los sindicatos, a pesar de que en su existencia, han entregado a la clase obrera, y se han enriquecido. Es decir, pienso que algo debe estar funcionando en todos nosotros, que ha hecho posible que este sistema, llamado económico, exista como tal. Porque la condición de funcionamiento de un sistema económico, nunca es solamente económico. La existencia de un proceso económico de producción, como estamos viendo, requiere siempre del terror, de las armas, de la amenaza, sin lo cual no podría existir. Y lo explicamos en nuestro país claramente. Las leyes económicas, dicho de otro modo, las leyes económicas bajo las cuales caemos todos, y también el trabajador, las leyes económicas no tienen una legalidad, como tienen las leyes de la naturaleza. Que un rayo caiga no depende de mí, y no podemos menos que admitir ese hecho, o la sucesión de las estaciones, por ejemplo, que al verano, le suceda el otoño, al otoño, el invierno, al invierno, la primavera, etc., esa ley no depende de nosotros.

Y en la economía se pretende en esta miserabilidad que estamos viviendo, que viene, ustedes ya saben de dónde, en esta economía se pretende que las leyes económicas del neoliberalismo son leyes que tienen la misma contundencia que las leyes de la naturaleza. No es cierto. En realidad son leyes que están apoyadas por el terror y la fuerza. Piensen ustedes que pasó en la Argentina, que pasó en Latino América, cuando los movimientos populares se habían ampliado y por lo tanto también la Argentina, había, como en otros países, un desarrollo muy activo del intento de transformar la realidad a nivel de la actividad política, a nivel de la actividad sindical, a través de la actividad cultural, es decir, parecería que había comenzado un reverdecimiento del reconocimiento que el hombre tiene de sus propios poderes, de manera colectiva. Esto implicaba una amenaza para el Imperio que se apoya en el gran capital, en el capital financiero, fue entonces, ustedes recuerdan, y estoy haciendo esta pequeña historia porque también forma parte de la historia del trabajo, y de la exclusión del trabajo que estamos viviendo, fue entonces que aparece el programa de EEUU implantando las dictaduras en casi todos los países latinoamericanos. Fue el terror impuesto por las dictaduras que pudo disolver entonces el empuje popular, el empuje, las ganas de la gente de seguir transformando sus propias condiciones de vida, poder estudiar, poder leer, poder darse cuenta de la apariencia en la cual estaban viviendo respecto del poder real que el capital tenía, que el poder tenía.

Y fue entonces, en estas condiciones donde a través del terror militar, se impuso la contención de los cuerpos, la separación de los cuerpos, es el miedo el que se introdujo entre la gente para hacer que cada uno temiera del otro, y al separarse, y disgregarse por la amenaza de muerte, o por la persecución real, cada

uno se retrajera, y al retraerse, evidentemente, se distanciara y los lazos sociales se rompieran.

¿Qué pasó entonces en ese momento? En ese momento no apareció el capital como causante de esto, sino el gobierno militar, con sus armas, su miserabilidad, y su cobardía para matar a la gente en el interior de los cuarteles, porque en eso consiste la cobardía. Mataban a gente desarmada, en el interior de los cuarteles, los torturaban, los violaban, se apoderaban de sus bienes. Y fue eso, que permitió que durante el proceso genocida militar, comenzara la transformación de la economía que estamos viviendo hoy. Ya lo habían intentado antes Onganía y otros.

Con el gobierno militar se planteó de una manera crucial. El advenimiento del neoliberalismo es el advenimiento del terror y de la muerte, que aparece consolidándolo en la Argentina, fue entonces cuando fueron intervenidos los sindicatos, fue entonces cuando fueron excluidos, de la participación nacional los intelectuales, fue cuando fue dominada la educación, fue cuando crecieron los grandes grupos económicos que ahora están presentes dominando en la Argentina, ligados con el gran capital financiero, fue en ese momento, donde se trató de trazar un plan diferente, que venía formulado como una estrategia de dominación desde afuera. Se sabía que implicaba la destrucción de la industria nacional, y dejaron ligada la producción argentina solamente a la provisión de alimentos para el mundo. Sin tener a lo sumo, una tecnología de punta en ciertos lugares, lo que tampoco se produjo. Así pudieron destruir la capacidad y el poder que tenía la clase obrera y el poder popular para poder enfrentar las condiciones de vida que se estaban dando.

Yo creo que estas condiciones que aparecen presentes están formando parte del problema del trabajo, es pensable la destrucción de los cuerpos, el aniquilamiento de la gente, sin pensar al mismo tiempo que eso produce un efecto en los cuerpos que quedan en vida. Tengan presente que el fenómeno militar también fue económico, recibió el apoyo del poder económico, que pidió la represión. Ustedes recuerdan que en los lugares de trabajo, los propios patrones o los propios dirigentes sindicales denunciaban y pedían la intervención de las fuerzas militares para hacer desaparecer a los activistas y a la gente que tenía conciencia de una lucha, para vencerlos de ese modo.

Pero no solamente fue el capital el que apoyó el poder de las armas, también fue la iglesia. La Iglesia tenía necesidad de hacer que este proceso se diera, para descharar con aquello que constituye la crítica fundamental al poder místico, al poder de lo sagrado, al poder del misterio con el cual los hombres son llevados, para permanecer y mantener oculta toda relación de conocimiento real, respecto del mundo. Y fue entonces cuando la iglesia, que siempre apoyó al gran capital, desde la *Rerum Novarum* que este Papa ha vuelto, a los cien años, de alguna manera a homenajear. Desde la *Rerum Novarum*, donde la iglesia decía que el obrero tiene que obedecer a su patrón como a Cristo, fíjense ustedes lo que significaba esto. Esto está dicho a fines del siglo pasado, en una encíclica papal fue la iglesia la que pidió la depuración por la sangre en nuestro país. Y avaló los crímenes, y cuando el soldado o el oficial dudaba de lo que hacía, iban ellos a consolarlos y a

decirles que tenía que seguir adelante. Esto está sabido y dicho por todas partes. La gente, evidentemente, no se da cuenta, o al parecer, ha olvidado lo que realmente pasaba en el país. Entonces tenemos que, para llegar a la condición actual, donde el trabajo aparece convertido en lo que estamos viendo, fue primeramente necesario otro despojo, el incremento del despojo apoyado por los grandes poderes. Es decir, la economía no funciona sola, funciona acá teniendo como puntal, como fundamento el terror que hacen, que daban y dan validez a las leyes.

Las leyes del energúmeno de Cavallo, o las leyes del ministro Fernández, (hay nombres que repugnan ser pronunciados, de alguna manera), cuando estos caballeros de la triste figura que vienen a estudiar en las universidades yanquis, preparados para el dominio interior, antes se llamaba quinta columna, ahora se dice de otra manera, se los llama señor doctores. Esta gente que así está actuando, argumentando que hay que hacer esto porque si no las cuentas no cierran, en el fondo sabe que está aplicando una ley que solamente es posible aplicarla si la gente no resiste y porque el terror los ha acobardado. A pesar del tiempo que pasó, esto del terror es una cosa muy importante, el terror permanece trabajando los cuerpos durante décadas. Durante décadas el terror penetra profundamente, permanece inconsciente y corta en dos, por decirlo así, a cada hombre, por una parte aquello que él no va a poder decir nunca, ni mencionar nunca, ni hablar nunca, porque si llegara a hablar, si llegara a pensar, si llegara a sentir de esa manera, de esa manera transformadora, saben que el terror lo espera. Y ese terror interiorizado obra, no es cierto, pasivamente, en silencio en cada uno de nosotros.

Entonces aparece luego lo que tenemos de hombres disponibles, es decir, de alguna manera, para decirlo en términos más claros, todos en este país, en algún lugar, nos estamos haciendo los boludos. Porque este lugar, justamente, donde más sabemos lo que pasa, aparecemos negados, ligados a las cosas superficiales, estamos metidos en el fútbol todos los días y hablamos de fútbol toda la santa semana, y nos preocupamos por los intereses mezquinos de cierta gente que está rodeada de esos encuentros, o de los intereses que están cabalgando, y se ponen contentos cuando un club gana mucha plata, o cuando va, no es cierto, también a la quiebra, lloran. Pero ¿lloran por el país?, ¿lloran porque les pasa a ellos mismos?, evidentemente, el poder corrosivo del terror es tan intenso, es tan poderoso que hace que el hombre se olvide de sí mismo. Y cuando aparece el terror, prendemos la televisión para que la estupidez del mundo, que también maneja el gran capital, basta ver, ustedes no sé si tienen cable o no, pero si tienen acceso al cable verán, sino basta lo que aparece en televisión todos los días, la estupidización humana. Las noticias, cómo se informa a la población. La población no tiene información de lo más fundamental que nos pasa. Todo este proceso de participación en el terror, entonces tiene que ver con la economía, tiene que ver con los militares, tiene que ver con la iglesia, pero tuvo también que ver ¿con quién?, tuvo que ver con los medios, que forman parte de esta estrategia de dominación y que también forma parte del gran capital.

Acá no hay libertad de prensa como se dice. Para poder escribir tenés que tener tu propio diario, y para tener tu propio diario tenés que tener los millones que

permiten comprarlo, pero no solamente eso, tenés que tener la gran prensa, porque si no también te destruyen. De manera tal que ¿a qué se llama libertad de prensa?, ¿a qué se llama libertad de televisión?, ¿de publicación?, no hay ninguna, todo está elegido, y bastó que una gran compañía, del Citibank, comprara los canales de Eurnekián, para que desaparecieran los programas políticos, que tenían una puntita, siquiera un atisbo de algo, y aparecieran todos los miserables, la caterva de derechistas más miserables, teniendo ahora, la posibilidad de poder utilizar de otra manera los medios, y ocultando lo que está pasando en el país. Y si muestran algo, muestran simplemente la figura, como recién mostraba, por ejemplo, la huelga de los estudiantes. ¿Qué hacía la televisión?, mostraba la huelga y mostraba como paralizaban el tránsito, pero continuamente lo que machacaban era preguntar ¿a usted no le jode que no lo dejen transitar por la calle? Y hasta el mismo De la Rúa terminó diciendo, claro, que él consideraba que estaba bien, pero por favor, permitan el libre tránsito, como si se lograra algo sin ejercer presión sobre la gente y sobre el poder. Toda esta cosa de ocultamiento ya parecería que no produce rebeldía en la gente, evidentemente, no produce rebeldía en Franja Morada, lo entendemos, no produce rebeldía en Schubertoff, yo creo que es el Menem de la universidad argentina, en Buenos Aires. ¿Por qué es el Menem?, porque tiene ya su cuarto período, más o menos, de sucesiones de sí mismo, y este contador insigne, cuya insignificancia es notable, porque evidentemente un contador está dedicado simplemente a los números abstractos de la contabilidad, de qué cuentas ha tenido que ocuparse de problemas humanos. Son evidentemente, el rescoldo del conocimiento universitario, los que van a recibirse de contador, van a ser empleados de tipos aquellos que tienen dinero, quieren manejar sus negocios, y nada más que eso. Este tipo pretende ser rector de la Universidad, que tiene que ocuparse de los problemas de todo el país, lo que no hace. Cuarenta millones de presupuesto para mantener también una recua de punteros, jóvenes todos ellos, prostituidos, corrompidos, donde utiliza también los bienes del Estado, los bienes nuestros, de alguna manera, para poder mantenerse en el poder y hacer una política en consonancia con la del capital financiero, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Hemos dicho que la economía no funciona y me parece que es la única idea que querría hoy desarrollar, la economía no funciona sola. Funciona simplemente, solamente, si está apoyada por el terror, como dijimos antes, si en nuestro país que es católico, está apoyado por la iglesia, si en este país que es futbolero, está apoyado por los medios de difusión. Si no hubiera sido porque los políticos también, como el señor Balbín, prohombre del radicalismo, aceptara y recibiera con sumo placer el golpe militar en el 76, y todos de alguna manera se plegaran, no hubiera podido pasar lo que pasó en el país.

Entonces, como ustedes ven todos los poderes están coligados para coincidir y aparecer, necesariamente, ¿privilegiando qué?, privilegiando aquel lugar del cual todos ellos viven, que es el poder económico. Y el poder económico a partir de quién reparte para todos, reparte para todos siempre que reciba el apoyo de ellos. Es decir, que todo este sistema, sistema corrupto, podemos decir, no hay nadie que se salve. No podemos decir solamente que el militar es un asesino, asesinos son también aquellos que están mandando al muere a los chicos recién

nacidos, a la mortandad infantil en este país. Asesinos son aquellos que están matando los viejos. Asesinos son aquellos que no permiten que la gente coma y pueda desarrollar su cuerpo, como para poder enfrentar la vida, durante años más amplios que los que apoyan la gente bien comida, o que vive la gente bien comida.

Yo creo que tenemos que poner en relieve, claramente, sobre el fondo de qué aparece, por lo tanto, la noción de trabajo. La noción de trabajo es el extremo terminal, despreciado, dominado, perseguido, separado del cuerpo social, en el cual no ha terminado ahora, y muestra con ello su propia impotencia, la impotencia para poder recuperar, no solamente el trabajo como actividad económica para cobrar un salario. Si se persigue únicamente el intento de obtener un trabajo para tener un salario, en estas condiciones no se están enfrentando las condiciones reales que llevarían realmente a obtener trabajo y salario. Porque mientras solamente se reivindique allí esto, y no se muevan y no nos movamos para mostrar la relación que la economía tiene con otras relaciones que vivimos en la realidad, que hacer fuerza para que las cosas vayan adelante, unidos, de otro modo, pidiendo, no solamente el trabajo, sino las condiciones de transformación de la realidad de este país que nos fue robado, este país que nos fue escamoteado, que nos fue expropiado.

Volvamos a lo que decía Marx del cuerpo, que la naturaleza es el cuerpo común del hombre. Nosotros somos todos argentinos, y sin embargo, al decir argentinos estamos diciendo pertenecemos a un país que está circunscripto o delimitado por un área geográfica, somos, por decirlo así, los que participamos y nos reconocemos formando parte de un espacio de tierra, que es la región argentina. Veán ustedes, los argentinos hemos sido expropiados del propio cuerpo, del cuerpo común que tenemos, que es justamente la tierra argentina, porque esa tierra se ha convertido en propiedad de otro. Y al convertirse en propiedad de otro, nosotros hemos quedado separados de ella, yo creo que cuando hablamos de argentinos, tenemos que poner de relieve claramente esto, que tiene que ver con el materialismo. Tenemos que volver nuevamente a recuperar las condiciones materiales, sobre el fondo de las cuales nos están estropeando la vida, y esas condiciones materiales no están solamente presentes en la noción abstracta del trabajo con el salario. El salario y el trabajo, no son más que la saliencia de un sistema mucho más complejo, que tenemos que enfrentar en conjunto, porque si no lo enfrentamos en conjunto, no vamos a poder tampoco resolver este problema.

Así como los estudiantes que salen a la calle a pedir que les devuelvan los fondos que les han quitado, no van a conseguir lo suyo, a no ser que ellos también pidan que se transforme el sistema humano en el cual estamos metidos. Debe mostarse la relación que tiene la universidad con todos los demás campos; por eso, ustedes están debatiendo esta Universidad, del trabajo universitario, que también es un trabajo, están viendo cómo las universidades en el país, hablo de la Universidad de Buenos Aires, por lo menos, ¿las facultades que son?, las facultades son lugares que tienen que ver con esta división social del trabajo. Hay Facultad de Economía, de Política, de Biología, de Agricultura; también hay Fa-

cultad donde estudian los métodos también represivos, porque eso forma parte de la política. Y qué vemos allí, que ninguna de estas facultades, a pesar de recibir los dineros del pueblo, con el gobierno que tiene actualmente esas universidades, no producen nada que pueda servir para aclarar su situación a la gente. Yo no veo acá a los intelectuales de la Universidad venir a decir, nosotros en la Facultad de Economía hemos creado, hemos hecho un proceso crítico, que vamos a exponerle a la población para que a través de los estudiantes y profesores puedan comprender lo que está pasando, cosa que no pueden hacer si no recibiesen nuestra información. No pasa nada, ustedes se han enterado de eso, quién les habla por televisión, hablan los empleados de las grandes compañías, que están pidiendo que la gente crea lo que ellos dicen para seguir dependiendo. Tampoco la Facultad de Sociología ha producido nada estrictamente hacia afuera digo, como para que la relación productiva, que tiene que ver con todos nosotros, aparezca enseñándonos a aquellos que no sabemos, también allí no está. En la Facultad de Medicina, no se opusieron a la privatización de la medicina, que esté denunciando continuamente la privatización de la vida, de la salud humana, no, esa Facultad se ha quedado callada ¿por qué?, porque son estas las autoridades que dominan que son iguales al menemismo en el interior de las facultades.

Entonces, yo creo que hay que tener conciencia de todo esto para darnos cuenta que el combate, la lucha, tanto la de ustedes que están en el trabajo, como de nosotros que estamos en otro trabajo, y de alguna manera estamos trabajando también para poder formar parte de ese cuerpo común que, necesariamente, tenemos que formar todos juntos. Yo creo que tenemos que poner de relieve esto que les estoy hablando, las relaciones de cooperación y de comunicación, que tiene que haber entre todos para poder formular un proyecto diferente. Porque yo individualmente, ustedes individualmente, cómo enfrentan la angustia que está metida dentro de ustedes, esta angustia de muerte que el terror nos metió a todos, aunque no nos damos cuenta. Con el cuerpo individual, nadie puede enfrentarla, nadie va a poder vencer los terrores imaginarios, fantasiosos, reales que marcaron su cuerpo, si no se une con los otros. Solamente un cuerpo colectivo será capaz, justamente, de permitirme a mí y a cada uno de ustedes que enfrentemos el terror, porque el terror no se puede vencer solo, al terror hay que enfrentarlo con una fuerza que haga que su poder no pueda ejercerse como terror y como muerte. Y yo veo que eso es fundamental también, comprender que la relación con el compañero no pasa por una decisión de la cabeza, pasa porque mi cuerpo lo necesita al otro, para sentir las fuerzas del otro y las ganas del otro, formando parte también de las mías, como hoy siento al estar con ustedes, que las ganas de ustedes, por haber venido acá también incrementan las mías, y me sirven para seguir trabajando.

Yo creo que estas condiciones son fundamentales, y no querría terminar esto, sin hacer una referencia a las condiciones que hacen posible esto, las imágenes que tenemos nosotros, que nos han dado en Occidente para poder comprender lo que nos pasa. Este Occidente en el cual vivimos se llama Occidente Capitalista Católico, es el Occidente Cristiano, que sostiene una forma fundamental como es el capitalismo. Y nos preguntamos la alianza del poder del capital que termina actualmente creyendo que venció, y habiendo vencido en parte, no es cierto, la re-

sistencia de la gente. Culmina simultáneamente en nuestro siglo, en este milenio, dominando conjuntamente y triunfando con el cristianismo. Es decir, qué tendrá que ver el cristianismo con el capitalismo. Históricamente lo vemos por el apoyo que siempre, por lo menos, el cristianismo ha dado a todos los poderes, que han servido para dominar al hombre. Pero yo creo que el dominio que hace posible la existencia del capital, el dominio que hace posible que nosotros no reconozcamos como valiosas nuestras propias cualidades, el dominio que ha hecho posible que el capital cuantifique todas las cualidades humanas produciendo mercancías que tienen un precio, y por lo tanto, ahora, todo es en última instancia contable, para decirlo de algún modo. Yo puedo cuantificar mis cualidades, puedo cuantificar hasta el amor, porque el amor también, de alguna manera, entra en la transacción, la cual lo convierte en negocio. Puedo traficar con el cuerpo, con cada parte del cuerpo, puedo traficar con órganos, puedo traficar con las cualidades que vendo, como están vendiendo los mercachifles actualmente, en todas partes, sintiendo que están, creen vendiendo una parte de sí mismos, cuando se venden todo, cuando venden su inteligencia al merchandising, o aquel imberbe infeliz que uno vio por la televisión en Estados Unidos, era un jovencito que estaba en una fábrica de bombas, y que explicaba el funcionamiento de las bombas y lo bueno y lo eficaces que eran las bombas, lo cual supone que había un jovencito, que estaba metido en un sistema, lo cual es muy bien vestido y muy, evidentemente, muy inocente de todo, lo que no es cierto, estaba simplemente ocupado en el negocio de vender bombas eficaces y explicar cómo estar bombas eran inteligentes, evidentemente, más inteligente en tanto bomba que él en tanto hombre humano. Y sin embargo, este hombrecito forma parte de un sistema, de un sistema donde el capital se apropió del conocimiento humano, a través de lo científico, compró científicos y va produciendo la destrucción, a través de la compra, no es cierto, de cualidades. Entonces, cómo es posible, nos preguntamos y con esto voy terminando, que las cualidades humanas hayan sido tan despreciadas como para que el capital pudiera ponerle precio a todo, a todo lo que un hombre tiene de más íntimo, de más intenso, de más sensible, y entonces pensamos, volviendo a la figura del cristianismo.

Esta es una cultura, y yo creo que esto tiene importancia, como la tiene la economía, y por eso la iglesia tiene el poder que tiene, esta es una cultura donde predominan algunas imágenes fundamentales, que son imágenes también del terror y de la muerte. Una cultura donde predomina la imagen de la Virgen María, hace predominar una figura materna, no la madre engendradora que todos hemos conocido, no la madre de los bellos pechos, de los hermosos brazos, del vientre que nos cobijaba, y del hermoso pelo, eso ha desaparecido. La Virgen que nos presenta como sustituto de la madre es una virgen, que no tuvo relación con ningún hombre, que no tuvo placer para concebir, que concibe hombres que tienen que ser como dioses, es decir, que tienen que ser como Cristo. Y en el otro extremo, esta depreciación del cuerpo que está presente, tempranamente, en la cultura de Occidente y por eso decía que tiene que ver el capital con esto. Esto que está presente, tempranamente, en Occidente tiene que ver con la producción de un cierto tipo de figuras modelo, que es la figura del Cristo crucificado. El Cristo crucificado es aquel condenado a muerte por el poder romano como rebelde, y

que como rebelde tuvo que sufrir el castigo, y es un hombre muerto por rebelarse, es el que nos presenta para que nos identifiquemos con él. No es la figura del Che Guevara, no es cierto, que muere heroicamente por enfrentar a un enemigo, es la figura, simplemente, del que fue muerto por el poder, por el poder romano, y nos lo presentan para que a partir de allí, en todas las relaciones que vivimos con la realidad sea la figura fundamental de identificación. Nos identificamos con el torturado. Actualmente, en nuestro país, podría aparecer el Cristo encapuchado y también abríamos agregado algo que es de nuestra propia cosecha, para que al mirarlo volviéramos a sentir el mismo terror que los militares nos querían imponer, y que nos impusieron. Yo creo que estas dos figuras, donde el padre desaparece, porque el pobre José no corta ni pincha en esta historia, desaparece como padre, y emerge la Virgen, y la Virgen María, la madre de Dios, que genera un hijo que tiene que ir al muere para demostrar que es divino. Porque si no muriera cómo iba a demostrar que es divino, justamente, demuestra que es divino porque la eternidad lo espera, y él entonces va muerto a su encuentro. ¿Qué, nos están queriendo decir que nosotros tenemos que seguir ese modelo?, tenemos que aceptar en vida ser como decía la encíclica, no es cierto, obedecer a nuestro patrones como a Cristo para poder salvarnos del infierno. Entonces, yo lo que veo en esto y termino es, justamente, que para que exista el capital, para que exista esta cuantificación loca de todas las cualidades humanas, para que toda cualidad humana tenga un precio, para que todo se pueda comprar y vender, fue necesario, previamente, que exista una cultura donde el cuerpo del hombre, el cuerpo materno que lo engendró al hombre, fundamentalmente, y el cuerpo del hijo que fue concebido en esas condiciones, sea desvalorizado como vida, donde la vida no tenga importancia, sino, el espíritu y al más allá. Por eso se la despoja a la madre María de las relaciones carnales para engendrar hijos. Y por eso al Cristo se lo despoja de las cualidades de la vida para mandarlo al muere, y porque se sentiría que a partir de allí, de alguna manera, nos salvamos todos. Bueno, yo quiero terminar con esto, como una aproximación, una primera introducción al tema.